

Conocí a **D**elia en una de las mil actividades, en las que cada día anda metida y reparte generosamente su tiempo, energía y vitalidad.

Actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque solo sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad se puede transformar.

Y **D**elia es de esas Personas, sí, de esas Personas que tienen algo distinto al resto y que puede cambiar la dirección del viento.

Toda una declaración de intenciones ante un caso, el mío al más puro estilo de un *collage* sin pies ni cabeza, pero con fondo y corazón. Valores fundamentales que toda persona debería llevar de serie...

Poca opción con un panorama tan desdibujado y perjudicado, además de enmarañado a base de malas recomendaciones anteriores con otros abogados.

Vuelvo la vista atrás a su mirada desafiante, ya que anteriormente me había indicado que no se implicaba si tenía la más mínima duda de que no iba a ganar. Entonces, tomó los mandos, respiré profundo, entró aire fresco a través de la ventana en el *reino urbanita* de Madrid y empezamos a trabajar.



Integrar conocimiento y estrategia sumado a la verdad absoluta, la transparencia, la bondad y la defensa por semejante injusticia, permitió que, en la primera oportunidad ante los tribunales, la profesionalidad de **D**elia y mi verdad, disipara cualquier duda y abriera un horizonte inmenso para seguir compartiendo y disfrutando como padre, todo el tiempo que sea posible con mis hijos.

Delia puede cambiar el rumbo de las cosas mediante su esfuerzo, tenacidad y entrega a pleno rendimiento en cada movimiento que da. Algo que le permite borrar fronteras y abrir esperanzas en cualquier ámbito de acción.

Y sí, a mí me las borró de golpe una punta de lanza como es **Vestalia**, que sí, que sí, que tienen ese algo como personas y profesionales, con **D**elia a la cabeza y el equipo que le acompaña.

Gracias **D**, gracias Vestalia.

Carlos Guasch.

